



Berit Olam

JAMES WHITE Y LA ORGANIZACIÓN DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA



Kevin E. Torres
kevintorres@upeu.edu.pe

2017-2

RESUMEN

“James White y la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día”_ James fue la persona que estuvo “detrás del desarrollo y forma final del modelo de organización adventista del séptimo día”. Su aporte consistió en lo siguiente: (1) Acabar con los prejuicios en contra de la organización previo a 1860, (2) ser el primero en proponer la organización de la Iglesia, (3) convocar la sesión administrativa de 1860, (4) insistir por la legalidad de la Casa Publicadora e instituciones, (5) recomendar la elección de un nombre adecuado que refleje las características distintivas, (6) establecer la 1ra conferencia y (7) adelantar el congreso de 1863 e insistir en el establecimiento de la Asociación General.

Palabras clave: James White, adventista, organización.

ABSTRACT

“James White and the Organization of the Seventh-Day Adventist Church”_ James was the person who was “behind the development and final form of the Seventh-day Adventist organization model”. His contribution consisted of the following: (1) End the prejudices against the organization prior to 1860, (2) be the first to propose the organization of the Church, (3) convene the administrative session of 1860, (4) insist on the legality of the Publishing House and institutions, (5) recommend the choice of a suitable name that reflects the distinctive characteristics, (6) establish the 1st conference and (7) advance the congress of 1863 and insist on the establishment of the General Conference.

Keywords: James White, adventist, organization.

JAMES WHITE Y LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Kevin E. Torres

Introducción

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) es una iglesia mundial con poco más de 20 millones de miembros repartidos en 215 países. La Iglesia cuenta con más de 8 mil unidades educativas, 61 editoriales, 790 hospitales, clínicas y orfanatos, 160 centros de producción y medios de comunicación, 19 fábricas de alimentos y la presencia de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) en 134 países. La Iglesia ya tiene 155 años como organización, y desde ahí no ha dejado de crecer y desarrollarse.¹ La organización ha impulsado grandemente el cumplimiento eficaz de la misión de la Iglesia: hacer discípulos y predicar el evangelio a todo el mundo.

Pero pocas personas, incluso adventistas con muchos años en la Iglesia, desconocen los grandes desafíos que les costó a nuestros líderes a fin de conducir al movimiento adventista por el camino de la organización. Han sido más de diez años de lucha incansable de un hombre apasionado que Dios usó para cumplir este objetivo. Avancemos firmes hacia la Patria celestial sin olvidar el trabajo de un hombre valeroso que hizo el camino por trazar, más sencillo: James White.

James White previo a la organización de la IASD (1844-1860)

James White realizó un trabajo arduo previo a 1860, convencer a las mentes prejuiciadas de la hermandad no fue una tarea fácil. Sin embargo, esto no era lo peor, él mismo luchó con sus propios

¹Véase página oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2016, <https://www.adventistas.org/es/institucional/los-adventistas/adventistas-en-el-mundo/> (consultado: 08 de noviembre de 2018).

preconceptos heredados de su anterior confesión. James había pertenecido a la Conexión Cristiana junto con Joseph Bates, otro pionero adventista. Las enseñanzas recibidas habían cerrado la mente de James a la organización, al principio, debido a que los conexionistas consideraban a “la organización como una denominación antibíblica”.²

Los conexionistas irónicamente tenían una estructura organizativa en sus iglesias locales, pero consideraban a cada una de ellas de manera independiente, y eludían la idea de una organización macro. A pesar de esto, para “la década de 1830, los conexionistas habían formado asociaciones en cada estado, en el cual se reunían una vez al año. Estas asociaciones no contaban con sede permanente”,³ y no ejercían poder alguno sobre las iglesias locales. Los conexionistas no dieron el paso a la organización, porque seguían considerando que “la *organización era el diablo*”.⁴

Cuando apareció el movimiento millerita, al principio de la década de 1840, muchos conexionistas empezaron a asistir a las predicaciones adventistas sin abandonar su confesión, hasta que en el verano de 1843 se les pidió que salieran de Babilonia, esto “provocó una profunda crisis en la Conexión Cristiana”.⁵ Los conexionistas que se quedaron pensaron en mecanismos para afrontar la crisis, una de las estrategias fue organizar mejor el movimiento; sin embargo, todavía rehuían de la organización denominacional. Posteriormente, esta última forma de organización conexionista fue adoptada por el movimiento sabatarario de la década de 1850, es decir, “una asociación

²Glúder Quispe, Merlin D. Burt y Alberto R. Timm, *Legado adventista: Un panorama histórico y teológico del adventismo* (Lima: Imprenta Unión, 2013), 22.

³George R. Knight, “Nuestra Organización: ¿Aliada o enemiga de la gran comisión?”, vol. 3 de *El Legado Adventista* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 18.

⁴Ibíd.

⁵Ibíd., 19.

inarticulada de congregaciones e individuos unidos mediante la agencia de revistas periódicas y congresos, o reuniones generales de creyentes”.⁶

Aparte de las presuposiciones conexionistas anti-organización, existieron dentro del movimiento adventista personalidades que estaban en contra de algún tipo de organización. Uno de ellos fue George Storrs, quien, en 1844, escribió lo siguiente:

Cuídense de no procurar organizar otra iglesia. Ninguna iglesia puede ser organizada por la invención del hombre, sino que llega a ser Babilonia *en el momento que se organiza*. El Señor organizó su propia iglesia con los fuertes vínculos del amor. Más fuertes no se pueden hacer, y cuando tales vínculos no pueden sostener a los profesos seguidores de Cristo, dejan de ser sus seguidores, y caen del cuerpo en consecuencia.⁷

Otros detractores fueron el propio James White y Joseph Bates, quienes al principio rechazaron la idea de organización, y por su parte Ellen White también estaba en contra, “por las injusticias de las que había sido testigo y que había padecido en 1843 y 1844” en la Iglesia Metodista.⁸ Por si fuera poco, estos pioneros creían en la doctrina de la “puerta cerrada”, el cual sostenía que la puerta de la salvación se había cerrado en 1844 y su misión, por ende, estaba finalizada. “Debido a esta creencia, no sentían ningún deseo de organizarse con fines de evangelismo o de misión”.⁹

Los años pasaron y las ideas de anti-organización empezaron a cambiar radicalmente, por lo menos en un hombre. James poco a poco se dio cuenta que la organización era necesaria en el movimiento y

⁶Ibíd., 39.

⁷J. N. Loughborough, *El gran movimiento adventista* (Jasper, OR: Adventist Pioneer Library, 2015), 295–6.

⁸Knight, *Nuestra Organización*, 34.

⁹Ibíd.

comenzó a proclamarlo a viva voz, por su parte su esposa Elena lo hacía de manera reservada. La primera oportunidad que tuvo James para hablar del “orden evangélico” fue en la conferencia de 1851 celebrada en Medford, Massachusetts.¹⁰

Para 1853, James White publicó el *Supplement to Experience and Views*. En la página 12 de este *Suplemento*, el autor escribe:

Después que pasó el tiempo en 1844 hubo mucha confusión, y la mayoría se oponía a cualquier organización, sosteniendo que era inconsistente con la perfecta libertad del evangelio. La Sra. White siempre se opuso a cualquier forma de fanatismo, y anunció temprano que alguna forma de organización era necesaria para prevenir y corregir la confusión. Pocos en el momento actual pueden apreciar la firmeza que se requirió entonces para mantener la posición que ella sostenía contra la anarquía generalizada.¹¹

En este mismo *Suplemento* de 1853, se encuentra el primer testimonio (escrito de Elena G. de White) respecto a la unidad. En la página 18, la cita de *Primeros Escritos* sale a relucir: “La Iglesia debe recurrir a la palabra de Dios y establecerse en el orden evangélico, que ha sido pasado por alto y descuidado. Esto es indispensable para introducir en la iglesia unidad y fe [PE 100]”.¹² Pasados dos años, James “wrote of the ‘perfect system of order, set forth in the New Testament by inspiration of God... The Scriptures present a perfect system, which, if carried out, would save the Church from imposters’ as well as enable the ministry to do their work”.¹³

¹⁰“White spoke of the need for unity and ‘gospel order’ in various congregations”. Gerald W. Wheeler y Gerald Wheeler, *James White: Innovator and overcomer* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2003), 119.

¹¹Loughborough, *El Gran Movimiento Adventista*, 295.

¹²Ibíd., 298.

¹³Wheeler y Wheeler, *James White*, 121.

La organización del movimiento sabatario comenzó a nivel local, es decir, en las iglesias particulares. Esto comenzó a partir de 1853, con “la elección de diáconos para oficiar en las ordenanzas del lavamiento de pies y la comunión”.¹⁴ También, por ese tiempo se realizaron ceremonias sencillas de ordenación de pastores, presidida por Bates y White. “Emitieron credenciales primitivas firmadas por ellos mismos como ‘los pastores dirigentes’”.¹⁵

Para 1853, James se emprendió del todo en la cruzada para organizar la iglesia “atacando a quienes afirmaban que la organización era equivalente a Babilonia. Tendrían que pasar dos años para que la organización se hiciera realidad”.¹⁶ En ese mismo año publicó cuatro artículos en la *Review and Herald* a favor de la organización, en los cuales detallaba lo siguiente:

En el primer artículo redefinió Babilonia [...]. En el segundo artículo enfatiza la Biblia como ‘regla perfecta de fe y práctica’. El tercer artículo hace un llamado a la preparación y ordenación de pastores. Y finalmente, el cuarto artículo subraya la necesidad de sustentar a los pastores mediante oraciones y recursos.¹⁷

Para 1859, James “lanzó su desafío en términos nada inciertos. ‘Necesitamos un sistema’, expresó el 21 de julio”.¹⁸ Para el principio de la década de 1860, el debate respecto a la organización creció más. James era el propietario prácticamente de la *Review*, aunque muchas personas habían invertido su dinero (hermanos desde Maine hasta

¹⁴Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 89.

¹⁵Ibíd., 89-90.

¹⁶Yván Balabarca, *Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Lima: Imprenta Unión, 2014), 35.

¹⁷Quispe, Burt y Timm, *Legado adventista*, 25.

¹⁸Knight, *Nuestra organización*, 53.

Wisconsin), lo era por falta de una organización legal. Sin embargo, tanto era el temor de algunos de que cada paso legal que se diera, fuera una “unión de Cristo con César”.¹⁹ Una de las razones por las cuales James insistía en la organización, era el bienestar de la casa publicadora, esta “needed some kind of legal organization, and the difficulties, resulting from this lack would be one of the factors that prompted White and Others to seek a larger organizational structure”.²⁰

Para ese tiempo, el estado de Michigan había establecido leyes a favor de la legalización de las empresas que corresponden tanto a individuos como instituciones. “The fact that the law considered White as the legal owner of the Review and Herald placed him in an awkward position. Besides making him vulnerable to the charge that he was operating it for personal gain, if went bankrupt, he was responsible for its debts”.²¹ James corría mucho peligro de endeudarse al seguir siendo dueño de la imprenta como de las otras propiedades de la iglesia, “no quería llevar más sobre sus hombros el peso de esas propiedades, que en el caso de que él muriera crearían serios problemas legales, por lo que era uno de los que más abogaban por la necesidad de crear una organización”.²²

James propuso el asunto de los trámites para la organización legal de las propiedades, siendo febrero de 1860. “La reacción inmediata vino del líder de los que se oponían a la organización de la iglesia, R.F. Cottrell. Él escribió: ‘sería un error decir, hagámonos un nombre, siendo que una afirmación tal yace en los cimientos de Babilonia’”.²³ La respuesta de James fue contundente, y estas fueron sus palabras:

¹⁹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 90.

²⁰Wheeler y Wheeler, *James White*, 113.

²¹Ibíd.

²²Ricardo Gullón, *Nuestra herencia: Curso de historia denominacional* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994), 31.

²³Quispe, Burt y Timm, *Legado adventista*, 26.

White afirmó a continuación que consideraba ‘peligroso dejar en manos de Dios lo que él había dejado en nuestras manos y, luego, sentarse en el banquillo de los que hacen muy poco o no hacen nada. Ahora bien, es perfectamente aceptable dejar el sol, la luna y las estrellas en las manos del Señor; también la tierra, con sus revoluciones, el flujo de las corrientes [...]. Pero si Dios en su Palabra eterna nos pide cumplir el papel de mayordomos fieles de sus bienes, más vale que atendamos esos menesteres de una forma legal, que es la única forma en que se pueden gestionar las propiedades en este mundo’.²⁴

James dio una respuesta más extensa a Cottrell, el 26 de abril de 1860, diciendo esencialmente: “puesto que somos mayordomos de los bienes de nuestro Señor aquí, en la tierra del enemigo, es nuestro deber adaptarnos a las leyes del país necesarias para el cumplimiento fiel de nuestra mayordomía, siempre que las leyes humanas no se opongan a las leyes divinas”.²⁵ Elena G. de White estaba completamente de acuerdo con su esposo en el asunto de la organización eclesiástica, así que escribió que “Cottrell había tomado una ‘posición equivocada’ y que ‘sus artículos estaban perfectamente calculados para tener una influencia disipadora, para dirigir las mentes hacia conclusiones erróneas’”.²⁶

Las dificultades que afrontó James hasta aquí fueron seguramente alentadas por el enemigo de Dios, quién trata de alguna u otra manera dividir la iglesia, mucho más cuando el fin se acerca. Un escrito de Elena G. de White del 23 de diciembre de 1860 menciona:

A medida que nos aproximamos al final del tiempo, Satanás descende con gran poder, sabiendo que tiene poco tiempo. Su

²⁴Knight, *Nuestra Organización*, 58.

²⁵Ibíd., 59.

²⁶Ibíd.

poder se ejercerá especialmente contra el pueblo remanente. Dará batalla contra ellos, y tratará de dividirlos y esparcirlos para que se debiliten y sean derrotados. El pueblo de Dios debiera avanzar con entendimiento y debiera unirse en sus esfuerzos. Debieran tener un mismo propósito y discernimiento, porque entonces sus esfuerzos no se perderían, sino que ejercerían una influencia poderosa en la edificación de la causa de la verdad presente. Es necesario mantener el orden, y debe actuarse con unidad en este propósito.²⁷

James White y la sesión administrativa de 1860

El primer paso hacia la organización debía ser tener un congreso que aprobara tal propuesta. Por tal motivo, James convoca a un congreso en Battle Creek para el 29 de setiembre de 1860. En esta sesión administrativa asistieron por lo menos representantes de cinco Estados. La reunión tuvo a José Bates como presidente y a Urías Smith como secretario, y estando todo listo, “se sumergieron en una discusión en gran escala acerca de la organización. Todos estaban de acuerdo que lo que se hiciera debía ser bíblico, pero algunos rehusaron aprobar algo que no fuera específicamente sancionado por las Escrituras”.²⁸

El primer debate del congreso fue referente a la literalidad de las Escrituras. Los representantes “estaban divididos sobre el asunto hermenéutico, de si algo necesita estar explícitamente mencionado en la Biblia”. James, “como siempre, argüía que ‘todo deber cristiano no está dado en las Escrituras’”.²⁹ Poco después, “White observó irónicamente: ‘Yo no he sido capaz de encontrar todavía en el buen libro ninguna sugerencia en cuanto a la prensa movida por vapor, tener

²⁷Loughborough, *El Gran Movimiento Adventista*, 298.

²⁸Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 90–1.

²⁹Knight, *Nuestra organización*, 61.

reuniones en carpas, o como los observadores del sábado debieran sostener su oficina publicadora”³⁰

Luego de tantos debates, se designó una comisión de tres para traer recomendaciones acerca de la oficina publicadora y un nombre para la iglesia. Esta comisión conformada por Andrews, Waggoner y Butler, fue incapaz de proponer algún nombre para la iglesia y propuso que la conferencia eligiera siete hombres para solicitar la aprobación de un acta que les permitiera organizar un Adventist Review Publishing Association (Asociación Publicadora Adventista Review). Estos siete hombres fueron: James White, J.H. Waggoner, J.N. Loughborough, G.H. Amadon, Uriah Smith, George Lay y Dan Palmer.³¹

Así, al término del congreso se consiguió: (1) adoptar una constitución para asuntos legales de la asociación publicadora, (2) lograr que las iglesias locales se organicen para retener sus propiedades y (3) tener un nombre denominacional.³²

James White y el nombre de la iglesia (1860)

Enfrentando la oposición

Durante la sesión administrativa de 1860, James White anima varias veces a tener un nombre. La primera lluvia de críticas en contra de un nombre se dio el 1 de octubre de 1860. “Algunos sentían que elegir un nombre los convertiría simplemente en otra denominación. Ya eran catalogados como una denominación”, contestó James, “y yo no sé cómo impedirlo, a menos que nos desbandáramos, nos esparciéramos, y nos olvidáramos de todo esto”.³³ James finalmente recalcó

³⁰Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91.

³¹Ibíd.

³²Quispe, Burt y Timm, *Legado adventista*, 26–7.

³³Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91.

que “la Iglesia no podía tener éxito en su misión sin algún nombre”.³⁴ Con estos argumentos las críticas se acallaron y se sumergieron en la búsqueda de un nombre idóneo.

Nombres que recibieron los adventistas sabatarios. A lo largo de los años, el movimiento adventista había recibido una serie de nombres y de entre tanta variedad podría salir un nombre adecuado para la iglesia. La lista de nombres es la siguiente: “‘gente del séptimo día’, ‘cerradores de puertas del séptimo día’, ‘adventistas observadores del sábado’, y ‘puerta cerrada y sábado del séptimo día y aniquiladores’”,³⁵ entre otros. Sumado a lo anterior, los adventistas también se referían a sí mismos de diferentes maneras: “la ‘manada pequeña’, ‘las ovejas esparcidas’, ‘los santos’ o ‘los amigos’ [...], ‘la Iglesia de Jesucristo’, ‘el pueblo del Señor’ y ‘cristianos’ también fueron usados”.³⁶ Finalmente, la serie de nombres originales en inglés que recibieron los adventistas fue amplia como:

‘Seventh day people’, ‘Sabbathkeeping Advent Believers’, ‘Sabbathkeeping Adventist’, ‘Seventh-day Brethren’, ‘Advent Sabbathkeepers’, ‘Church of God’, ‘Seventh Day Evangelist’, ‘Sabbath keeping Remnant of Adventist’, and two names emphasizing the early shut-door teaching, ‘Seventh-day Doorshutters’ and ‘Shut-door Seventh-day Sabbath and Annihilationists’.³⁷

La propuesta “Iglesia de Dios”

Pronto, los delegados comenzaron a dar sus propuestas de nombres, una de ellas fue ampliamente aceptada, nos referimos al

³⁴Ribamar Diniz y Técio Alves, *150 años de conducción divina: Una breve historia de los 150 años de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (1863-2013)* (Cochabamba: Centro de Estudio Elena G. de White, 2013), 38.

³⁵Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91.

³⁶Diniz y Alves, *150 años de conducción divina*, 39.

³⁷Wheeler y Wheeler, *James White*, 131.

nombre “Iglesia de Dios” propuesta por J. B. Frisbie y promovida desde 1854, James White reveló estar a favor de ella en el verano de 1860, y T. J. Butler presionaba para aceptarlo, rehusando aceptar cualquier otro nombre.³⁸ Wheeler menciona: “Until the October meeting, James White, future General Conference president John Byington, J. B. Frisbie, and a number of Review and Herald staff supported the name Church of God”.³⁹ Aunque la propuesta “Iglesia de Dios” tuvo mucha aceptación al inicio, no logró convencer del todo y poco a poco resultó no ser adecuada, por ser un tanto presuntuoso.

La propuesta de “Iglesia Adventista del Séptimo Día”

En medio del debate del nombre, James White recomienda “que el nombre adoptado no debería resultar objetable para el mundo en general”.⁴⁰ De repente, David Hewitt se pone de pie y propone “la adopción del nombre ‘Adventistas del Séptimo Día’. Sólo T. J. Butler se opuso hasta el mismo fin, aunque varios más rehusaron votar una dirección u otra”.⁴¹ “Muchos apoyaron el nombre ‘Iglesia de Dios’. Sin embargo, por sugerencia de David Hewitt, conocido como ‘el hombre más honesto del pueblo’ y el primer adventista guardador del sábado en Battle Creek, se resolvió llamarse ‘Adventistas del Séptimo Día’”,⁴² el 1 de octubre de 1860. Una de las razones por las cuales se aprobó esta última propuesta fue porque resaltaba las creencias principales que sostenía el movimiento,⁴³ siendo estas: la segunda venida de Cristo y el sábado.

³⁸Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91.

³⁹Wheeler y Wheeler, *James White*, 131.

⁴⁰Knight, *Nuestra organización*, 62.

⁴¹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 92.

⁴²Quispe, Burt y Timm, *Legado adventista*, 27.

⁴³Loughborough, *El gran movimiento adventista*, 301-2.

James White y la estructura organizativa (1860-1863)

Los White venían promoviendo con insistencia la idea del ‘orden evangélico’ desde 1853, pero muchos se oponían a cualquier tipo de organización al considerarlo un paso hacia Babilonia, tuvieron que pasar algunos años más para que el esfuerzo diera sus frutos. Para 1859, James White estaba absolutamente convencido de que era el momento oportuno para actuar. “Los años que mediaron entre 1860 y 1863 serían testigos de pasos significativos dados para ir organizando la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y que culminaría con la formación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en mayo de 1863”.⁴⁴ “El informe de los ministros, que apareció en la *Review* en junio de 1861, sugería tres niveles de organización: iglesias locales, ‘asociaciones o conferencias distritales o estatales’, y finalmente, una conferencia general que representara a todas las iglesias y hablara en nombre de ellas”.⁴⁵

La primera Conferencia o Asociación

Un momento histórico para la Iglesia se dio en 1861, año en el que se organizó la 1ra conferencia o asociación. “En una conferencia de los creyentes de Michigan en Battle Creek, del 4 al 6 de octubre, bajo la dirección de White, Loughborough y Bates, se dieron pasos que resultaron en la formación de la Conferencia (Asociación) de Michigan de los Adventistas del Séptimo Día”.⁴⁶ En ese momento, James se sentía muy satisfecho por cosechar los primeros frutos de su lucha incansable, “‘nos alegra’, exclamó a finales de octubre, ‘ver a nuestro pueblo despertar a este tema [la organización]. Para nosotros es una señal de días mejores’ (RH, 22 de octubre de 1861, 164)”.⁴⁷ Después de ser establecida la Conferencia de Michigan, muchos otros Estados

⁴⁴Knight, *Nuestra organización*, 57.

⁴⁵Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 92.

⁴⁶Ibíd., 92–3.

⁴⁷Knight, *Nuestra organización*, 67.

siguieron su ejemplo y para 1862 ya se contaba con las siguientes conferencias: (1) Iowa del Sur el 16 de marzo, (2) Iowa del Norte el 10 de mayo, (3) Vermont el 15 de junio, (4) Illinois el 28 de septiembre, (5) Wisconsin el 28 de septiembre, (6) Minnesota el 4 de octubre, y (7) Nueva York el 25 de octubre.

Se establece la Asociación General

James White, con el anhelo de tener una organización definida lo más antes posible, decidió adelantar el congreso de 1863 de octubre a mayo, anunciando la reunión a finales de abril. James la calificó como

“La más importante reunión que alguna vez han tenido los adventistas del séptimo día”. Según su punto de vista, la propuesta Asociación General tenía que ser ‘el gran regulador’ de las Asociaciones de los Estados si habrían de asegurar la ‘acción unida y sistemática del cuerpo entero’ de creyentes.⁴⁸

El paso más significativo de la hermandad de Michigan en 1862, “fue invitar a las otras asociaciones de los estados recientemente organizadas a que enviaran delegados para reunirse con ellos durante la conferencia anual de 1863, de modo que se pudiera organizar una conferencia (asociación) general”.⁴⁹ Las invitaciones fueron aceptadas y delegados de otros cinco estados aparte de Michigan, se reunieron del 20 al 23 de mayo de 1863 para elegir a los dirigentes de la Iglesia en general.

El fruto mayor del esfuerzo de James White se hizo realidad el 21 de mayo de 1863, con la organización formal de la Asociación General. En la constitución de los dirigentes se consideró elegir: presidente, secretario, tesorero y junta directiva.⁵⁰ La comisión de nombramientos de la Conferencia reconoció la labor de James White en favor

⁴⁸Ibíd., 70-1.

⁴⁹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 94.

⁵⁰Quispe, Burt y Timm, *Legado adventista*, 28.

de la organización que “lo invitó a ser el presidente de la Asociación General”.⁵¹ James rechazó de manera rotunda este pedido por amor a hermanos débiles en la fe que pudieran pensar que él actuó con el propósito de tener el poder. Maxwell narra este momento de la siguiente manera:

James White was enthusiastically nominated the first General Conference president. He declined the position, however. Since 1850 he had preached, written, argued, and pleaded for ‘gospel order’. He had been so visible in the campaign that he thought accepting the presidency could lead some to question his motives. [...] Altogether he served as president of the General Conference for ten years. 1865-1867, 1869-1871. 1874-1880.⁵²

Conclusión

James White fue la persona que Dios usó para llevar a su pueblo por el camino de la organización. James fue la persona que estuvo “detrás del desarrollo y forma final del modelo de organización adventista del séptimo día”.⁵³ Su aporte consistió en lo siguiente: (1) Acabar con los prejuicios en contra de la organización previo a 1860, (2) ser el primero en proponer la organización de la Iglesia, (3) convocar la sesión administrativa de 1860, (4) insistir por la legalidad de la Casa Publicadora e instituciones, (5) recomendar la elección de un nombre adecuado que refleje las características distintivas, (6) establecer la 1ra conferencia y (7) adelantar el congreso de 1863 e insistir en el establecimiento de la Asociación General.

Finalmente, en octubre de 1863, James White expresó: “Gracias a Dios, la organización es un éxito; la Asociación General es un éxito; y la Asociación Publicadora es un perfecto éxito”.⁵⁴

⁵¹Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 94.

⁵²Mervyn Maxwell, *Tell it to the world: The story of Seventh-day Adventists* (Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2011), 145-6

⁵³Knight, *Nuestra organización*, 74.

⁵⁴Quispe, Burt y Timm, *Legado adventista*, 28.

Acertadamente, la organización fue un éxito gracias al esfuerzo incansable y desinteresado de un hombre apasionado: James White.

Kevin E. Torres
kevintorres@upeu.edu.pe
Facultad de Teología-UPEU
Lima, Perú

Recibido: 31/08/17

Aceptado: 29/09/17